

La participación del entrenador en el fútbol formativo.

The coach's participation in formative football.

López-Díaz, J.M., ¹ Garrote-Camarena, I., ¹ & Díaz-Vega, M. ¹

1. Universidad Rey Juan Carlos.

Resumen: Actualmente, el rol del entrenador se ha visto modificado dentro de los equipos. Su implicación en otras áreas hace que su nivel de formación deba aumentar pues, ya no solamente debe centrarse en aspectos deportivos tales como la técnica, la táctica o la preparación física, ahora además, los aspectos psicológicos y sociales también van ligados a la formación del propio deportista. En este estudio se quiere conocer la opinión de diferentes entrenadores de fútbol sobre la gestión que realizan en equipos de fútbol base. Las conclusiones a las que se ha llegado señalan una clara perspectiva en cuanto al camino que debe tomar el entrenador que dirige equipos en categorías de fútbol base, siendo conscientes de que todavía falta por mejorar algunos aspectos. El nivel de formación del entrenador marcará la tendencia positiva que se debe seguir para lograr que los jugadores, además de ser deportistas, se desarrollen como personas.

Palabras clave: Fútbol; entrenador; fútbol formativo; familia; deporte

Abstract: Currently, the role of the coach has been modified within the teams. His involvement in other areas means that his level of training must increase, since he no longer only has to focus on sports aspects such as technique, tactics or physical preparation, now, in addition, psychological and social aspects are also linked to the training of the own athlete. In this study we want to know the opinion of different soccer coaches on the management they carry out in youth soccer teams. The conclusions that have been reached indicate a clear perspective regarding the path that the coach who directs teams in grassroots football categories should take, being aware that some aspects still need to be improved. The level of training of the coach will mark the positive trend that must be followed to ensure that the players, in addition to being athletes, develop as people.

Key Words: Football; coach; formative football; family; sport

Introducción

Actualmente, el entrenador de fútbol, además de ejercer como tal, adquiere la representación de diferentes roles entre los que se encuentra la figura del educador (Monjas et al., 2015), pues entre sus funciones está la de organizar y planificar el proceso formativo del futbolista (Merino et al., 2015; Monjas et al., 2015). Ser entrenador de un equipo significa dirigir un grupo de personas. Además de manejar toda el área deportiva, el objetivo del entrenador, debe ser crear un clima y un entorno positivo dentro del grupo. Esto es precisamente lo que buscan multitud de familias y jugadores, un entrenador que sea capaz de aplicar conocimientos sobre psicología deportiva para gestionar eficazmente el grupo (Llopis, 2011), que sepa instruir, escuchar y transmitir confianza en el deportista (Gimeno, 2000).

El entrenador de fútbol debe ser capaz de construir estrategias pedagógicas en la formación de los jóvenes deportistas, pues pasará a ser una de las personas que más tiempo pase con ellos (Sousa et al, 2007). Esto quiere decir, que la figura del entrenador va a adquirir una mayor importancia en la etapa de desarrollo del niño, además de por la formación en el ámbito deportivo, también por la representación que va a suponer en el desarrollo físico, cognitivo y afectivo-social (Morelló et al, 2018; Pulido et al., 2015). Debido a ello, este debe estar capacitado para resaltar aquellos aspectos positivos tanto a nivel individual como a nivel colectivo, siendo capaz de corregir de manera asertiva aquellos aspectos a mejorar. Este tipo de situaciones pueden cambiar la mentalidad del jugador ayudando a perder el miedo para seguir trabajando (García, 2016).

Al futbolista se le considera una unidad funcional, es decir, necesita de una atención y un entrenamiento específico para lograr un rendimiento óptimo (Morilla et al., 2003). Por ello, es importante cuidarlo, protegerlo y tratarlo individualmente (Valls & Fontelles, 2019). Esta situación incita que las actividades programadas se orienten al trabajo y al aprendizaje de acuerdo a las necesidades de cada jugador, buscando una implicación y un compromiso deportivo (Morales-Martín & Varas-Letelier, 2021; Ortín, Olmedilla, & Lozano, 2003). Por otro lado, la formación del jugador no debe contraponerse a la competición, es decir, el futbolista debe competir con la mentalidad de mejorar y autosuperarse. Para Hernández (1989) “competir es una conducta humana, que, por sí misma, no debe ser considerada como buena o mala, es el uso y orientación de la misma, la que le puede dar uno y otro carácter”.

Si en el fútbol base, el planteamiento de la competición se trabaja desde una perspectiva pedagógica, el deportista será capaz de crecer y de comprender todos los elementos que atañen al fútbol (Valls & Fontelles, 2019). En multitud de ocasiones, al futbolista se le exige un nivel de capacidades deportivas, físicas y cognitivas que todavía no han adquirido, olvidando que el fútbol “está distinguido de una notable imprevisibilidad, donde no tiene cabida la linealidad, es decir, estamos hablando de una práctica donde lo que acontece, en gran medida, tiene un cariz espontáneo. En consecuencia, incluye una más que reveladora dosis de complejidad” (Cano, 2012). Por ello, es importante saber adaptar el juego a las características del jugador (Vergara, 2017). El deporte base debe servir para combinar elementos deportivos tales como la técnica, la táctica y la preparación física, con otros aspectos relacionados con la imaginación y la fantasía con el juego (Vergara, 2017). Siendo conscientes de que, el entrenamiento en el deporte base, además de tener un carácter formativo y orientarse hacia un desarrollo social y deportivo (Johansson, 2001), el nivel educativo adquirido por el deportista va a depender de la calidad invertida en el proceso formativo y en el nivel de competencia de los entrenadores (Mesquita et al., 2008).

Los entrenadores de fútbol base deben ser conscientes de que se educa para la formación de personas a través de una herramienta tan beneficiosa como es el deporte, siendo conscientes de que no todos los jugadores llegarán a la élite deportiva (Valls & Fontelles, 2019). Cabe resaltar la importancia que supone que los entrenadores de fútbol adquieran un nivel de formación adecuada al trabajo a desempeñar. Es importante señalar que, dentro de la etapa de iniciación al fútbol, el niño aprenderá fundamentos básicos del propio deporte. Según vaya creciendo y vaya dominando estos fundamentos, su nivel de competición irá en aumento en función del nivel deportivo adquirido, de esta forma, el proceso de enseñanza aprendizaje será más divertido y amento

(Monroy & Sáez, 2011). Por todo ello, este estudio se ha centrado en conocer la opinión de diferentes entrenadores de fútbol sobre la gestión que realizan en equipos de fútbol base. Para ello, se ha recopilado información sobre la organización de los equipos, el poder de decisión en cuestiones deportivas y el nivel de importancia que adquieren algunos elementos deportivos.

Material y Método

Participantes

El diseño de estudio tiene un carácter descriptivo orientado a realizar un estudio exploratorio con el objetivo de conocer el estado de la cuestión de los entrenadores de fútbol dentro del deporte base en diferentes aspectos. El tipo de muestra seleccionada es no probabilística. Se contactó con varios clubes de fútbol los cuales tenían diversos entrenadores con equipos en las categorías de benjamín, alevín, infantil y cadete, en este caso, no se hizo distinción en el nivel de la competición. En la presente investigación han participado un total de 43 entrenadores de los diferentes clubes con los que se contactó. Todos ellos estaban en activo dirigiendo en el momento de la intervención del estudio, en las categorías señaladas anteriormente. En este caso, el 90,70% de los participantes eran hombres y el 9,30% restante eran mujeres. La edad de los encuestados ha sido muy diversa: un 4,65% de los encuestados tenían una edad comprendida entre los 15 y los 20 años, un 9,30% se encontraba entre los 21 y los 25 años, otro 27,91% estaba entre los 26 y los 30 años, un 34,88% tenían edades comprendidas entre los 31 y los 35 años, y el último 23,26% de entrenadores tenían más de 36 años (Figura 1).

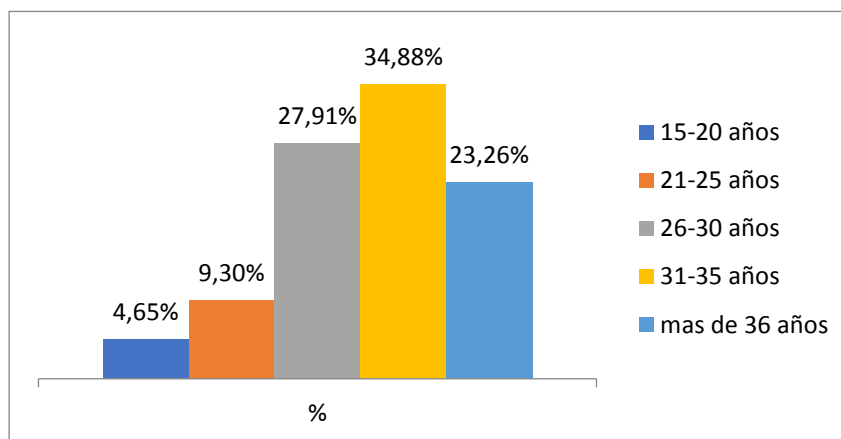


Figura 1. Edad de los participantes

Instrumentos

El instrumento que se ha usado en este estudio fue un cuestionario “ad hoc”. Esta herramienta permitió analizar diferentes cuestiones relacionados con las posturas y decisiones tomadas por los entrenadores en los equipos que dirigen en fútbol base. El cuestionario administrado estaba compuesto por 22 preguntas repartidas de la siguiente manera: las dos primeras cuestiones tienen un carácter sociodemográfico (sexo y edad). Las ocho preguntas de selección múltiple recogen información referente al número de años que llevan entrenando, la causa de por qué lo hacen, al nivel de competición donde entrenan y las categorías donde lo hacen, el número de días de entrenamiento a la semana, la duración de los mismos, y los motivos por los que convoca a los jugadores, así como la causa de por qué de los convocados algunos no juegan. Las siete preguntas de respuesta dicotómica (de sí o no) recogen información relativa a, si cuentan con titulación deportiva para entrenar sin especificar el nivel, si perciben remuneración por entrenar, si realizan convocatorias para los partidos, así como la participación de todos ellos y las influencias recibidas

para tomar decisiones deportivas. Las cinco cuestiones restantes utilizaron como respuesta la escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta: muy bajo; bajo; alto; y muy alto. En este caso, se midió el nivel de importancia que se daba al aspecto técnico, táctico, físico y social, así como a ganar. El análisis de datos que se ha realizado ha sido de carácter descriptivo, haciéndose uso de datos porcentuales y estudios de frecuencias.

Resultados

Respecto a la pregunta sobre si el entrenador contaba con titulación para entrenar al fútbol, el 88,37% afirmó que sí disponía de ella, mientras que un 11,63% entrenaba sin titulación. Referente a los años que llevaban entrenando equipos de fútbol, un 9,30% se encontraba en la franja de entre uno y cinco años, un 74,42% llevaba entrenando entre 6 y 10 años, y un 16,28% más de diez (Figura 2).

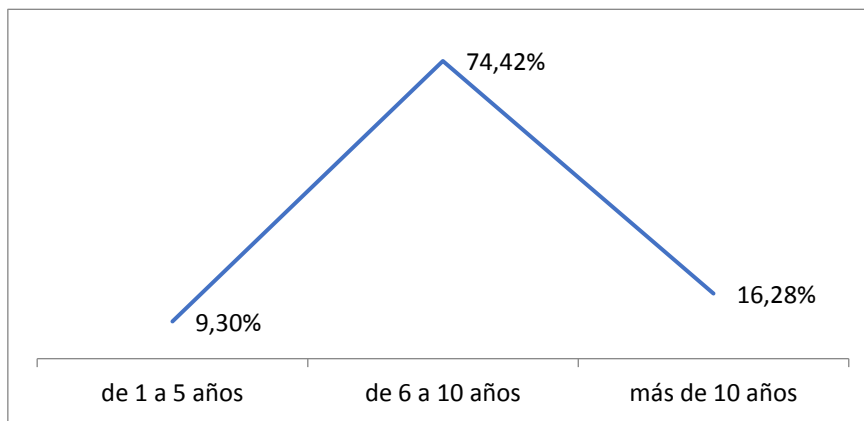


Figura 2. Años que lleva entrenando equipos de fútbol

En cuanto al nivel de competición donde estaban entrenando, el 83,72% lo estaba haciendo en competición federada y un 16,28% lo hacía en campeonato municipal. Respecto a las categorías donde entrenaban, un 20,93% lo hacía en categoría benjamín, un 25,58% entrenaba en categoría alevín, un 44,19% lo hacía en categoría infantil, y finalmente, un 9,30% entrenaba cadetes (Figura 3).

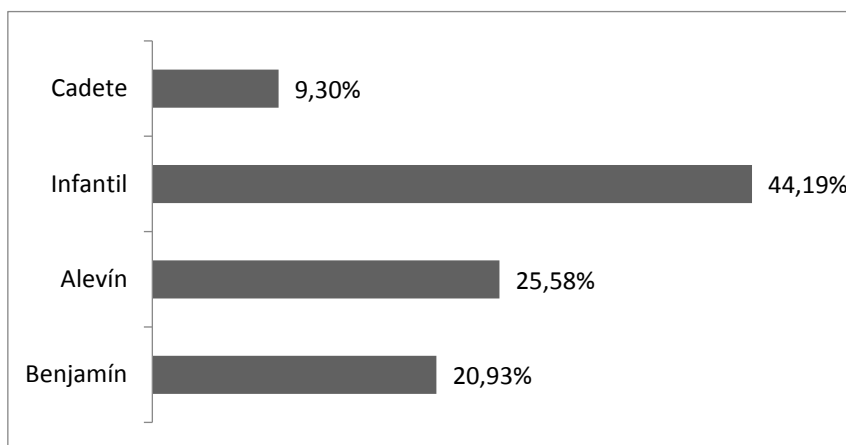


Figura 3. Categoría donde entrena actualmente

Respecto al número de días que entrena el equipo, el 9,30% señaló que lo hacía un día a la semana, el 79,07% resaltó que lo hacía dos días a la semana. Además, un 9,30% entrenaba tres días a la semana y un 2,33% lo hacía cuatro (Figura 4).

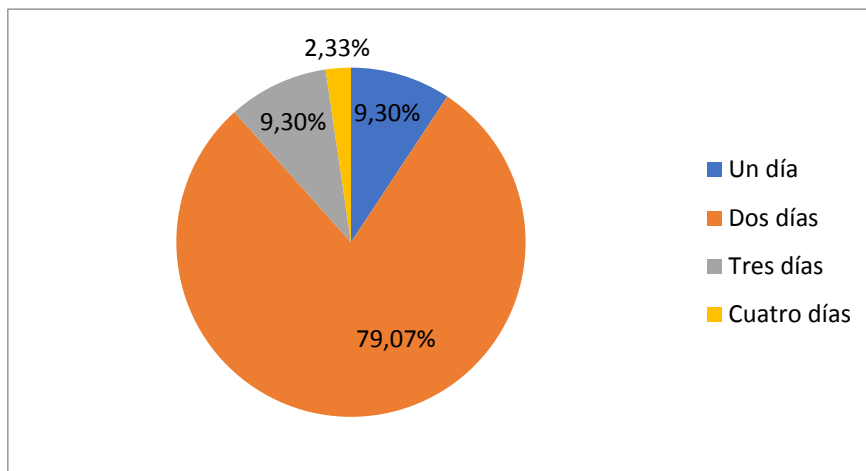


Figura 4. Días de entrenamiento a la semana

Teniendo en cuenta esta situación sobre el reparto en el número de días que entrenaban los equipos, la duración diaria de los entrenamientos era de: un 11,63% una hora diaria, un 79,07% una hora y media, y un 9,30% alcanzaban las dos horas (Figura 5).

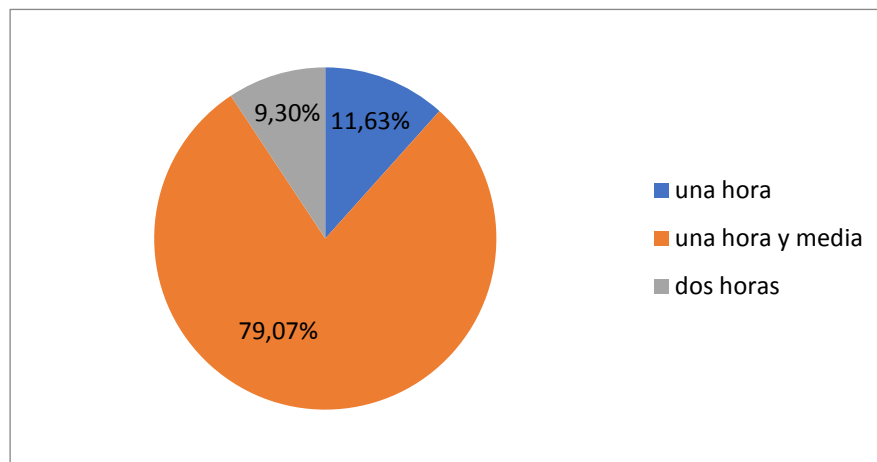


Figura 5. Duración diaria de los entrenamientos

Acerca del motivo de entrenar, el 4,65% lo hacía porque no había nadie encargado de hacerlo, sin embargo, el 95,35% entrenaba porque querían y les gustaba. Además, el 6,98% no recibía ninguna retribución por entrenar, mientras que el 93,02% sí que cobraba por hacerlo. En cuanto al nivel de importancia que da el entrenador al aspecto técnico dentro de los entrenamientos, un 6,98% señaló que la importancia que le daba era muy baja y un 51,16% que era baja. Por otro lado, un 20,93% indicó que era importante el aspecto técnico y ese mismo porcentaje señaló que era muy importante este elemento. Respecto al nivel de importancia del aspecto táctico dentro de los entrenamientos, un 2,33% indicó que era muy baja y un 25,58% que era baja. Además, un

51,16% señaló que la táctica era un elemento importante a trabajar dentro de los entrenamientos, y un 20,93% indicó que era muy importante este aspecto. Acerca del aspecto físico, un 11,63% de los entrenadores le dan un nivel muy bajo dentro de los entrenamientos y un 20,93% le dan un nivel bajo. Por otro lado, un 32,56% de los entrenadores consideran importante el aspecto físico dentro de los entrenamientos, mientras que un 34,88% lo consideran muy importante. En cuanto al nivel de importancia del aspecto humano y social dentro del grupo, el 95,35% lo consideraba muy importante, mientras que el 4,65% restante también consideraba que debía tener un nivel alto (Tabla 1).

	Muy baja	Baja	Alta	Muy alta
Aspecto técnico	6,98%	51,16%	20,93%	20,93%
Aspecto táctico	2,33%	25,58%	51,16%	20,93%
Aspecto físico	11,63%	20,93%	32,56%	34,88%
Aspecto Social			4,65%	95,35%

Ante la pregunta sobre la convocatoria de jugadores para los partidos, más de la mitad de los entrenadores (62,79%) señalaba que sí hacían convocatorias, mientras que el otro 37,21% no lo hacía. Del 62,79% de los entrenadores que sí hacían convocatorias, los motivos por lo que lo hacían eran los siguientes: el 7,41% por el nivel deportivo de sus jugadores, el 40,74% lo hacía por el rendimiento de los jugadores mostrado en los entrenamientos, otro 44,44% lo hacía por el número de sesiones a las que acudían sus jugadores y un 7,41% por el rival al que se enfrentaban (Figura 6).

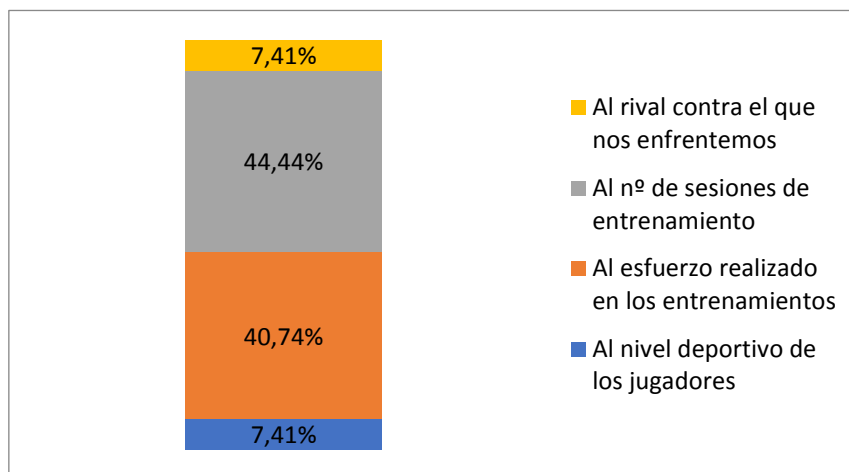


Figura 6. Motivos por los que el entrenador realiza convocatorias.

Por otro lado, un 83,72% señala que todos los jugadores que van convocados al partido juegan, mientras que un 16,28% no lo considera así. Este 16,28% de entrenadores que considera que los convocados no tienen por qué jugar, aluden a los siguientes motivos: un 14,29% se debe al nivel deportivo de los jugadores suplentes, un 28,57% lo hace por conveniencia del resultado del partido y un 57,14% no juega por decisión técnica (Figura 7).

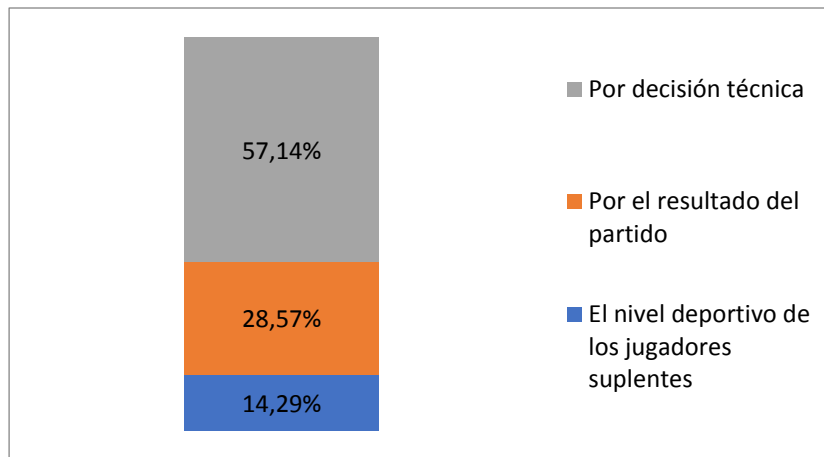


Figura 7. Motivos por los que el jugador no juega en un partido.

Respecto al nivel de importancia que el entrenador proporciona a ganar una competición en el fútbol formativo, poco menos de la mitad de los entrenadores (41,86%) lo consideran muy importante, y otro 27,91% establece un nivel alto de importancia. Sin embargo, un 23,26% y un 6,98% lo consideran bajo y muy bajo respectivamente (Figura 8).

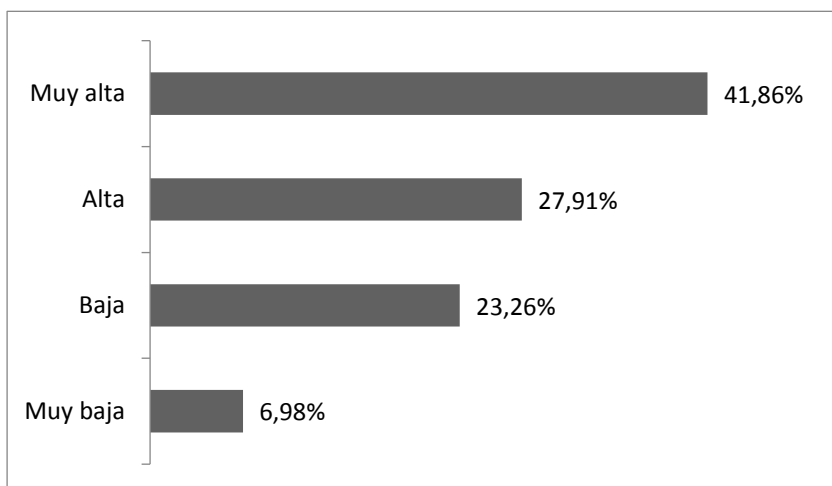


Figura 8. Nivel de importancia que el entrenador da a ganar la competición

En cuanto al tema de la influencia para tomar decisiones deportivas, un 48,84% de los entrenadores señala que las familias han tratado de influir sobre sus decisiones deportivas, mientras que el 51,16% restante no lo considera así. A pesar de ello, el total de la muestra no considera que sus decisiones deportivas se hayan visto influenciadas por las familias. Además, un 44,19% añade que ha sentido el apoyo del club ante las posibles influencias de las familias, mientras que el 55,81% restante no lo considera así.

Discusión

Es evidente que los clubes de fútbol cada vez demandan más entrenadores titulados, pues consideran que la formación de éstos es un elemento básico para asegurar ciertas garantías en la enseñanza deportiva (Saura, 1996) y social frente a los jugadores (Manrique et al., 2013; Viciano et al., 2016). Esto promueve que la gente interesada en entrenar tenga que apuntarse a cursos de formación. McCullick et al. (2005) llegaron a la conclusión de que era fundamental incrementar la formación de los entrenadores mediante diversos cursos de calidad. Para los clubes, es idóneo

contar con entrenadores responsables y mejor preparados, pese a ello, tener este tipo de perfil supone tener que pagarles por entrenar. Además, la formación puede ir en consonancia con el tipo de competición donde juegan sus equipos, pues la gran mayoría de los entrenadores lo hacían en competición federada, considerando que esta opción requiere de un nivel de exigencia más alto. Sin embargo, es una realidad que actualmente, todavía existen clubes donde consideran que la figura del entrenador no es lo suficientemente importante y, por ende, no consideran que deban tener ningún tipo de formación, casos que pueden observarse con el porcentaje de entrenadores que entrenan porque no hay nadie más que quiera hacerlo, o que no cobran por hacerlo. Smith (1999) señalaba que los entrenadores deben poseer diferentes características en función del nivel deportivo, matizando que en categorías inferiores deben predominar más unos objetivos educativos y de respeto hacia el juego (Viciano et al., 2016).

Respecto al número de días de entrenamiento y al tiempo invertido en cada una de las sesiones son factores que van a determinar el nivel de importancia a trabajar cada uno de los elementos deportivos y sociales. Una correcta organización y preparación es fundamental si se quiere conseguir un beneficio máximo del tiempo disponible para las sesiones de entrenamiento (Benedek & Pálfai, 2008). Además, si el entrenamiento está bien diseñado y es de calidad, el entrenador conseguirá que los deportistas rindan mejor, aumentando su satisfacción personal (Woodman, 1993). Actualmente, los entrenamientos se orientan hacia un enfoque integral donde se trabaja simultáneamente la técnica, la táctica, la preparación física y psicológica (Seirul-lo, 2003), por medio de ejercicios y tareas adaptadas a cada contexto deportivo. Si estas tareas y actividades se basan en juegos deportivos, es decir, incorporando el componente lúdico, y no tanto en ejercicios analíticos, el nivel de aprendizaje del niño aumentará, teniendo en cuenta que los juegos futbolísticos ya integran las habilidades específicas del propio deporte (Benedek & Pálfai, 2008).

Actualmente, los entrenamientos deportivos buscan en los jugadores estimular la capacidad de adaptación más eficiente al medio en el que compite, aumentando el éxito en la toma de decisiones deportivas (Ibarra, 2019; Morales-Martín & Varas-Letelier, 2021). En este caso, las sesiones deben planificarse de forma progresiva, yendo de lo más simple a lo más complejo (Salazar, 2010). Teniendo en cuenta esto, la mayoría de los entrenadores centran sus esfuerzos en el aprendizaje de la táctica por encima de la técnica, pues el aprendizaje del concepto táctico incita la formación de jugadores reflexivos y evaluadores de su práctica (Viciano et al., 2016). En multitud de ocasiones, el conocimiento del jugador se limita al aprendizaje de habilidades técnicas dificultando así la comprensión de la dinámica del juego individual y colectivo (González-Víllora, García-López, Contreras-Jordán et al., 2010; González-Víllora, García-López, Pastor-Vicedo et al., 2011;).

A pesar de esto, casi la mitad de los entrenadores consideraban importante trabajar específicamente los aspectos técnicos, pues no hay que olvidar que la técnica sigue siendo un componente importante para el correcto desarrollo deportivo del jugador (Hernández, Romero y Vaca, 2013), y es en la etapa de entre los 6 y los 12 años aproximadamente, cuando el jugador presenta una mejor predisposición natural para comenzar el aprendizaje de estas habilidades (Borzi, 2013). Por otro lado, a pesar de ser fútbol formativo, trabajar el aspecto físico era algo que la gran mayoría de entrenadores veían importante trabajar. Sin embargo, hay que tener presente que los jugadores en estas edades se encuentran en una etapa del desarrollo. El entrenamiento físico “debe centrarse en estimular preferentemente el componente condicional de los deportistas adecuado en cada momento” (Aragüez-Martín, 2013). Además, es importante “prestar atención a los procesos cognitivos que suceden en el interior del jugador, después de analizar las condiciones del entorno donde debe realizar su actividad competitiva” (Aragüez-Martín, 2013). Igualmente, las categorías donde se compite van a hacer que el componente físico adquiera mayor importancia, pues el rendimiento del jugador en la competición debe ser más alto por la calidad deportiva de los jugadores.

Asimismo, todos los entrenadores en mayor o menor medida consideraban que era importante trabajar aspectos afectivos y sociales, situación que chocaba con algunas decisiones tomadas. Estas decisiones podían deberse a diversos factores como el nivel de competición, la ambición

por ganar la competición y las presiones recibidas por las familias. Algunos antepusieron las convocatorias y el reparto de los minutos de los jugadores en los partidos, olvidándose de que, en estas categorías, el entrenador tiene que asegurarse que el deportista alcanza un desarrollo deportivo y social óptimo, además de garantizar diversión y participación (Woodman, 1993). Las consecuencias de un determinado estilo de dirección de equipo pueden provocar que los deportistas sientan una presión que afecte al rendimiento deportivo de estos (Viciano et al., 2016). Es sorprendente la excesiva preocupación que manifiestan los entrenadores por ganar (Meneses, 2019). Sin embargo, el papel del entrenador en el fútbol base debe orientarse hacia un modelo educativo y de calidad. Caracuel (1997) señala que lo importante no es ganar, sino divertirse e intentar jugar bien. Por otro lado, multitud de investigadores señalan también, la importancia que tienen las familias como agentes sociales en la participación deportiva y en el aprendizaje de los jugadores (Sibaja, 2003). Para que el fútbol adquiriera un cierto carácter educativo, las familias deben estar involucradas mostrando actitudes positivas en el proceso de desarrollo deportivo y social del futbolista. Sin embargo, los resultados mostraron que había familias que querían tener cierto control influyendo en las decisiones de los entrenadores. Hahn (1988) ya recogió que los padres de hijos deportistas, trataban de condicionar las actuaciones del entrenador esperando obtener resultados deportivos positivos, considerando éstos como la meta y la consecución de grandes logros tanto sociales como económicos (Betancor, 2002).

Sin embargo, otras familias consideraban que el entrenador era el responsable en la formación del niño, por eso trataban de no implicarse en sus decisiones. Sánchez (2001) reconoce que los padres deben confiar en el entrenador de sus hijos, aceptar las limitaciones del niño y ser tolerantes con los éxitos y fracasos, reconociendo la actitud positiva y el esfuerzo, y procurando no interferir en las funciones del entrenador (Perís, 2003). Que la gran mayoría de entrenadores no sintiesen el apoyo de los clubes ante las presiones familiares podría deberse a la falta de comunicación por parte del entrenador hacia el club para tratar estos asuntos, pues todos los entrenadores mostraron la suficiente personalidad y años de experiencia entrenando para no sentirse influenciados por las familias en la toma de decisiones.

Conclusión

La figura del entrenador debe ser clave en la formación base de los jugadores de fútbol, pues se considera como una de las personas más influyentes en el desarrollo deportivo y social de los jóvenes deportistas. Siendo conscientes de esta situación, para evitar que los jugadores abandonen la práctica deportiva, es importante que el entrenador tenga una adecuada formación deportiva, didáctica y educativa, con la finalidad de que el diseño de tareas y el manejo del grupo sea lo más conveniente posible. Por otro lado, la complejidad y la elevada cantidad de factores que intervienen en el fútbol actual han provocado que en el entrenamiento deportivo se trabaje siguiendo una metodología integral, esto quiere decir que, el entrenador tratará de incluir y manejar dentro de las tareas deportivas todos aquellos elementos que influyen y afectan al desarrollo del juego. Debido a ello, es necesario que el entrenador vaya trabajando con los jugadores individualmente y a nivel colectivo sin ningún tipo de prisa, superando todas las etapas necesarias y buscando un desarrollo continuo y completo.

El propósito de cualquier escuela futbolística debería ser la de ayudar al crecimiento de los jóvenes. Dentro del fútbol base sería erróneo pensar que la competición, entendiendo esta como ganar, se encuentre por encima de la formación del futbolista, pues el deporte base debe ir orientado a la adquisición de diferentes habilidades y técnicas deportivas, además de encaminarse hacia un desarrollo personal y social. Aquí es donde adquiere mayor importancia el nivel de competencia de los entrenadores, pues el nivel educativo que adquiere el futbolista va a supeditarse a la calidad invertida en el proceso formativo. Es importante ser consciente que la formación del deportista se va a lograr en el transcurso de las sesiones de los entrenamientos. En el deporte base, el partido debe servir como prueba para medir el nivel de aprendizaje que han adquirido los futbolistas durante los entrenamientos.

Por último, hay una realidad cada vez más evidente sobre acercar la ‘profesionalización’ deportiva al deporte base. Esta situación provoca que las familias se tomen muy en serio la

práctica deportiva de sus hijos hasta el punto de querer influir en las decisiones deportivas de los entrenadores. Llegados a este punto, son los entrenadores quienes, con apoyo de sus clubes, deben tener claro qué representa el fútbol base y marcar las pautas sobre el proceso de desarrollo deportivo y social de los jugadores. En estas edades, la parte competitiva no puede eclipsar las ganas de practicar deporte por gusto o por diversión.

Bibliografía

- Aragüez-Martín, G., Latorre, J.M., Martín, F., Montoro, J., Montoro, F.A., Diéguez, M.J., & Mosquera, A. (2013). Evolución de la preparación física en el fútbol. *Revista Iberoamericana de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 2(3), 10-2.
- Benedek, E., & Pálfai, J. (2008). Fútbol: Seiscientos programas para el entrenamiento de fútbol. Ediciones: Paidotribo
- Betancor, M.A. (2002). Padres y Maestros. *Violencia, deporte y educación*, 266, 27-31.
- Borzi, C. (2013). Fútbol: bases generales que influyen en el entrenamiento de la técnica. *ISDe Sports Magazine – Revista de Entrenamiento*, 5(19).
- Cano, O. (2012). El juego de posición del FC Barcelona. Concepto y entrenamiento. Editorial MCSports. Vigo, España
- Caracuel, J. (1997). Aspectos psicológicos del deporte en niños y adolescentes. En I Jornada sobre la práctica deportiva en la infancia. Sevilla: Centro de estudios del niño.
- García, M. A. (2016). Cómo preparar una sesión de entrenamiento. Mundo Fútbol Base: Entrenamiento.
- Gimeno, F. (2000). Entrenando a padres y madres. Claves para una gestión eficaz de la relación con los padres y las madres de jóvenes deportistas. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- González-Víllora, S., García-López, L. M., Contreras-Jordán, O. R., & Gutiérrez-Díaz del Campo, D. (2010). Estudio descriptivo sobre el desarrollo táctico y la toma de decisiones en jóvenes jugadores de fútbol (12 años). *Revista Infancia y Aprendizaje*, 33(4), 489-501.
- González-Víllora, S., García-López, L. M., Pastor-Vicedo, J. C., & Contreras-Jordán, O. R. (2011). Conocimiento táctico y toma de decisiones en jóvenes jugadores de fútbol (10 años). *Revista de Psicología del Deporte*, 20(1), 79-97.
- Hahn, E. (1988). Entrenamiento con niños. Barcelona: Martínez Roca.
- Hernández, J. (1989). La delimitación del concepto deporte y su agonismo en la sociedad de nuestro tiempo. *Apunts*, 16-17, 76-80.
- Hernández, P., Romero, E., & Vaca, M. (2013). El desarrollo de la técnica del fútbol en etapa de iniciación en superficies de diversos tipos. *Revista Digital Buenos Aires*, 187.
- Ibarra, J. (2019). Neurociencias y entrenamiento deportivo: una herramienta complementaria. 13 *Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Johansson, L. (2001). Disertación en UEFA (2004). Grassroots Football Newsletter, nº1. UEFA.
- Llopis, D. (2011). Cualidades de un buen entrenador de fútbol. *ABFútbol. Revista técnica especializada en fútbol*, 49, 81-87.

- Manrique, J. C., Gea, J. M., & Álvaro, M. (2013). Perfil y expectativas del técnico de deporte escolar en el municipio de Segovia (España). *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 13(50), 367-387.
- McCullick, B. A., Belcher, D., & Schempp, P. G. (2005). What works in Coaching and Sport Instructor Certification Programs? *The Participants' View. Physical Education and Sport Pedagogy*, 10(2), 121-137.
- Meneses, G. (2019). El rol de los entrenadores en la educación en valores en el fútbol base (trabajo fin de grado). Universidad de La Laguna, Tenerife.
- Merino, A., Sabirón, F., & Arraiz, A. (2015). Análisis del escenario de competición en fútbol prebenjamín: Un estudio de caso. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 28, 26-32.
- Mesquita, I., Farias, C., Rosado, A., Pereira, F., & Moreno, M.P. (2008). La presentación de las tareas en función de la formación académica de los entrenadores de fútbol. *European Journal of Human Movement*, 20, 128-143.
- Monjas, R., Ponce, A., & Gea, J.M. (2015). La transmisión de valores a través del deporte. Deporte escolar y deporte federado: relaciones, puentes y posibles trasferencias. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 28, 276-284.
- Monroy, A., & Sáez, G. (2011). Ejercicios básicos de ataque y defensa en la iniciación al hockey hierba. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 16(162), 1-6.
- Morales-Martín, J., & Varas-Letelier, B. (2021). El nuevo rol del psicólogo en un cuerpo técnico de fútbol: el psicólogo táctico. *Logía, educación física y deporte*, 1(2), 83-97.
- Morelló E., Vert, B., & Navarro-Barquero, S. (2018). Establecimiento de objetivos en el currículum formativo de los futbolistas. *Revista de Psicología Aplicada al Deporte y al Ejercicio Físico*, 3, 1-9.
- Morilla, M., Pérez, E., Gamito, J., Gómez, M., Sánchez, J., & Valiente, M. (2003). Planificación psicológica de la cantera del Sevilla F.C. S.A.D.: organización, funcionamiento y programa deportivo-formativo. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 3(2), 17-30.
- Ortín, F. J., Olmedilla, A., & Lozano, F.J. (2003). La utilización de registros para la mejora del comportamiento táctico en deportes de equipo. *Revista de Psicología del Deporte*, 12(1), 95-105.
- Perís, D. (2003). Los padres son importantes...para que sus hijos hagan deporte. Castellón. Fundación Club Deportivo Castellón.
- Pulido J.J., Leo, F., Chamorro, J.M., & García-Calvo, T. (2015). ¿Apoyan los entrenadores la motivación de sus deportistas? Diferencias en la percepción del comportamiento. *Revista de Psicología del Deporte*, 24(1), 139-145.
- Salazar, J. (2010). Autismo, Actividades Físicas y Deporte. Atlantic Internacional Universit.
- Sánchez, D.L. (2001). Influencia de la familia en el deporte escolar. *Revista Digital Buenos Aires*, 40.
- Saura, J. (1996). El entrenador en el deporte escolar. Lleida: Institut d' Estudis Ilerdencs.

- Seirul-lo, F. (2003). Sistemas Dinámicos y Rendimiento en Deportes de Equipo. 1st Meeting of Complex Systems and Sport. INEFC-Barcelona.
- Sibaja, L.R. (2003). El rol de los padres en la formación futbolística del niño. *Revista de Ciencias del Ejercicio y la Salud*, 3(1), 77-81.
- Smith, R. E. (1999). Generalization effects in coping skills training. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 21, 184-204.
- Sousa, C., Cruz, J., Viladrich, C., & Torregrosa, M. (2007). Efectos del programa de asesoramiento personalizado a entrenadores (PAPE) en el compromiso deportivo y el abandono de futbolistas jóvenes. *European Journal of Human Movement*, 19, 97-116.
- Valls, M., & Fontelles, J. (2019). Dos claves fundamentales en fútbol: trabajo con personas y contexto formativo. Mundo Fútbol Base: Formación. Consultado en: <http://mundofutbolbase.es/art/4869/dos-claves-fundamentales-en-futbol-trabajo-con-personas-y-contexto-formativo>
- Vergara, F. (2017). La imaginación y la creatividad también son fútbol base. Mundo Fútbol Base: Formación. Consultado en: <https://www.mundofutbolbase.es/not/3587/la-imaginacion-y-la-creatividad-tambien-son-futbol-base>
- Viciano, J., Mayorga-Vega, D., Ruiz, J., & Blanco, H. (2016). La comunicación educativa de entrenadores de fútbol en competición. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 29, 17-21.
- Woodman, L. (1993). Coaching: a science, an art, an emerging profession. *Sport Science Review*, 2(2), 1-13.